

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VI.

Murcia 11 de Marzo de 1894.

Núm. 204.

Suscripción: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-trajeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

MARIANO PADILLA, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Aquí donde me ven ustedes, soy el hombre más dichoso del mundo.

Yo, que me creía desgraciado en amores y en juego, ahora resulta que soy afortunado en ambas cosas.

Hace cosa de diez días que compré dos papeletas de una rifa de un horriquillo enano, y anteayer supe que fui agraciado.

El horriquillo es mío.

Tengo pues, este animal, tan utilísimo a los yeseros y basureros, y además tengo dos mujeres que están muertecitas por mí.

No lo tomen a broma; les digo la verdad; por más que todos ustedes me conocen y saben que soy muy formal en mis cosas.

Si desean saber si las correspondo o no, les diré que por hoy no hay nada; las dos me gustan mucho y como las dos me gustan no se por cual de ellas decidirme.

La una se llama Joaquina y la otra Conchita; ambas son de una misma estatura, de un mismo color y hasta en sus maneras y movimientos se asemejan mucho.

Solo las distingo en que Joaquina es más gruesa que Conchita; pero las dos son bellas, muy bellas.

No es de extrañar que se parezcan tanto; son hermanas gemelas.

Noches pasadas, cuando estuve en su casa, las dije con acento conmovido, al mismo tiempo que de mi pecho salían dos suspiros de gallina cacareadora:

—¡Ay, Concha! ¡ay, Joaquina!

—¿Qué le pasa a usted?—¿Por qué suspira de ese modo?—objetaron.

—¡Suspiro! contesté, porque son ustedes tan bonitas, tan bonitas, que si posible fuese me casaría con las dos.

—¿Con las dos!

—Si, no las asombre; a mí me gustan ustedes mucho: como lo siento, lo digo.

—Pues lo mismo que le ocurre a usted, nos ocurre a nosotras.—exclamó Joaquina, con encantadora franqueza.

—Demodo—dije yo más contento que un maestro de escuela ante un pavo relleno—que tanto Concha como usted me aceptarían por esposo.

—Si, contestaron al unísono.

Armaron tal zambra y movieron tal algarabía, que entró su señor papá y tomó *soleta* como medida preventiva.

Ahora me preocupan mucho estas mujeres, pues no se si elegir la más delgada o la más gruesa. Soy primerizo en amores y no acierto a decidirme. Pero ya sé quien me vá a sacar de este apuro. Manuel Fernandez Ródenas, es un chico muy práctico en estas materias y espero que dada la buena amistad que nos une, me aconseje lo que he de hacer, y yo en cambio prometo regalarle mi horriquillo enano.

RAMON BLANCO.



ADVERTENCIA.



Todos los señores a quienes les remitamos el periódico, y no quieran honrar con sus nombres nuestras listas de suscripción, se tomarán la molestia de devolverlo a nuestra administración Mariano Padilla, 49, pues de no hacerlo así, los contaremos como tales suscriptores.



A MI RUBIA

La mujer que intento retratar en este artículo no es un tipo ideal y fantástico, sino real y verdadero.

Por esta mujer late mi corazón desde tiempo há; ella es la única que me quita el sueño; ella la que antes de conocerla la creó mi loca fantasía.

Verdaderamente me tiene loco; el amor que por ella siento tiene mucho de romántico.

Digo de romántico, porque con solo mirarla, ora en el paseo, ora en el teatro, me creo el hombre más dichoso de los mortales.

Su imagen seductora llena por completo mi ser. Su belleza moral rivaliza con la material; es tan hermosa de alma como de cuerpo.

Este es tan perfecto que no envidia en nada ni a la Venus de Milo.

Su cabeza es tan artística, que cuando Febo deposita sus hebras de oro, sobre mi rubia, su hermosa cabellera es más bella que la del rubicundo sol que la ilumina.

La blancura de su cara y las perfectas líneas que dibujan su rostro, forman un conjunto que arrebató.

Es esbelta como la palmera del desierto.

¡Conque gracia anda! parece una pajarita de las nieves; ¡conque elegancia viste! ¡oh! es una mujer digna de que se la quiera con locura.

Yo la amo mucho, mucho; no sé si ella me amará como yo.

Si así fuera, sería el más feliz de los hombres.

Para terminar estas mal trazadas líneas, solo diré que: por una sonrisa de mi rubia, daría mi vida entera.

MIGUEL SANCHEZ MALVASTRE.

